

Andalucía, la novia electoral, ¿"pa" quien será?

A lo largo —y no a lo ancho, que eso queda para los sotillos de turno— de estas crónicas preelectorales, que han querido ser como un espectáculo cañí, hemos definido a Andalucía como la novia electoral de España en un cuadro del primer acto; ya al final del primer acto se nos presentó la mocita como el coto electoral en el que entraban a saco, o intentaban entrar, los monteros de Alianza Popular, nuevas plagas de Egipto sobre la esquilma de España del Sur, que dijo el otro día, inspiradamente, un mitinero. Ya nos acercamos al final de este espectáculo, que está mejorando a todos los de doña Concha, y hay que preguntarse, antes de la apoteosis final del día 15, en que doña Democracia se paseará por el escenario andaluz con abanico de encajes, zarcillos de coral y bata de cola; hay que preguntarse, decía, porque a uno se le está pegando la retórica de los que bajan aquí a buscar votos, lo del viejo tanguillo de Ochaita, Valerio y Solano: ¿"Pa" quien será?

Porque ésta es la principal incógnita de la gran reserva electoral que va a ser el Sur. Los que han hecho la Ley Electoral han hecho la trampa de las proporciones; de esta forma (ver cuadro I), Andalucía se presta, como otras zonas despobladas por la emigración, a la fácil obtención de escaños. Frente al 1.134.014 habitantes que representa cada senador por Barcelona, en Almería van a tener un senador por cada 94.000 habitantes. En cuanto a los diputados, por ejemplo, frente a esos hipotéticos 141.256 habitantes a que corresponde cada uno de los que salgan por Madrid, en Almería caben a 75.549 habitantes por acta. A efectos estadísticos, hemos asimilado a Andalucía a las plazas africanas de Ceuta y Melilla, cuya españolidad, por cierto, está siendo caballo de batalla en las elecciones. Pues bien, de cómo la Ley Electoral —trampa aseguran que no va a haber— puede favorecer a la derecha, da idea el hecho de que, en las superconservadoras plazas, un partido (Alianza Popular, por ejemplo) puede sacar un senador por cada 29.000 habitantes, y un diputado por menos de 60.000. O sea, una auténtica tórn, tórn, tórn electoral, que cantaría en los tiempos de la autocracia la malagueña Marisol.

La incógnita, además, consiste en saber cómo se van a traducir en cifras para las Cortes los últimos datos reales que tenemos de la realidad política andaluza, como son los del Referéndum de diciembre de 1977 (ver cuadro III). Entonces se detectarían unas provincias con altos porcentajes de abstencionismo, como pudieron ser Cádiz, Jaén, Málaga o Sevilla, las provincias, por

cierto donde mejor organizado estuvo durante la dictadura-dictadura el movimiento obrero y donde mayor fuerza tuvieron en la clandestinidad los partidos. En Málaga, incluso, se dio una extraña situación, de radical enfrentamiento entre un "bunker" costasoleño por el "no", y una izquierda abstencionista, enfrentamiento que ahora pudiera repetirse entre los votantes de Utrera Molina y los de los partidos de izquierda, con la rosa de pitiní de la presencia del líder de Reforma Social, Manuel Cantarero, en su propia tierra, como candidato al Congreso. Si la Andalucía que votó "no" (si el "bunker" andaluz) vota a Alianza Popular, escasa fuerza tendrán las plagas de Egipto en el Sur; si, por otra parte, todo el abstencionismo alimenta el voto de izquierda, socialistas y comunistas parten con muy buenas bazas en la pugna del día 15.

Un panorama de colonización

Quien haya seguido en los últimos años el resurgir del regionalismo andaluz, que da síntomas evidentes de nacionalismo en las últimas semanas, en la radicalización de la campaña podría esperar que Andalucía, como Cataluña o Euzkadi, iba a presentar un panorama electoral autóctono, no sucursalista. No ha sido así. Como ya hemos señalado en las crónicas preelectorales, no hay ninguna coalición específicamente andaluza. Otra vez será. Hoy por hoy, Andalucía es otra vez la tierra de conquista, la "novísima Castilla" donde bajan los mesetarios a buscar votos, por más que haya unos partidos regionales que se resisten como almotamides. Repasar el elevado número de listas que se presentan por cada circunscripción es encontrarse con todas las coaliciones nacionales, con la misma composición de fuerzas políticas que en Madrid. Así, las grandes opciones andaluzas son —al menos ahora en las elecciones 77— las grandes opciones políticas "españolas": la residual extremista derecha, la derecha de Alianza Popular, la derecha de Unión de Centro Democrático (que a la hora en que se perdía el tren de las listas renunció incomprensiblemente hasta al nombre inicial de Centro Andaluz), el centro izquierda de los socialdemócratas de García López y los socialistas históricos, y la izquierda: socialistas obreros, socialistas unitarios, comunistas, grupos electorales de izquierda. En este panorama, poco distintivo hay del Sur, poco distinto a España. Vayamos en un repaso rápido de derecha a izquierda.

El hombre de la gabardina votará a Fraga

En la derecha extremista, la Alianza Nacional 18 de Julio-Fuerza Nueva está presente en Almería, Cádiz, Córdoba y Sevilla, sólo. Esta escasa presencia regional hace pensar que en muchos otros lugares la extremista votará a Alianza Popular. Personalmente he visto incluso cómo en Sevilla el servicio de orden de los mítines de AP era cubierto por los muchachos de Fuerza Nueva. Quiere esto decir que, quizá en Andalucía, AP no sólo recogerá el voto derechista y conservador de los que tienen mucho que perder y han acumulado mucho en los últimos años, sino también incluso el de la derecha montañesa. ¿O a quién, si no, votará en su Huelva el hombre de la gabardina de Montejurra, ya que allí no se presenta ningún candidato de don Blas?

Con mucho dinero y recogiendo el franquismo sociológico, y el queipodellanismo sociológico, y el generalprimoderrismo sociológico, Alianza Popular intenta ganar

tiempos de don Manuel Giménez Fernández. Alianza sabe que los votos que quedan en muchos pueblos esquilados por la emigración son votos derechistas, y están yendo a por ellos. Pero a Alianza le faltan nombres. Ya he dicho que no hay en España cincuenta y dos Manolo Fraga, y los señoritos andaluces querían un Fraga para cada provincia. Así, las listas van llenas de lo dicho: del transfranquismo y del transqueipodellanismo.

El Centro del Pehla

Y al Centro, el PSLA y los partidos del aluvión andaluz de Centro. Lo que podía haber sido una opción de derechas, pero democrática y verde y blanca, se ha quedado en una gran sucursal del presidente. En una inteligente sucursal electorera del presidente. Porque lo más inteligente de la maniobra del Sur es que los hombres del presidente no aparecen por parte ninguna. Las listas de Unión de Centro, del ex Centro Andaluz, no han sufrido aparentemente el desembarco de Alhucemas presidencial, y, casi casi, son las mismas que cuando

Cuadro número I

LA ANDALUCÍA ELECTORAL, EN CIFRAS

Provincia	Población total	Censo electoral	Escaños Congreso	Senadores	Habitantes por diputado	Habitantes por senador	Total listas presentadas
Almería	377.747	234.906	5	4	75.549	94.437	11
Cádiz	909.700	528.664	8	4	113.712	227.425	14
Córdoba	681.330	438.411	7	4	97.333	179.332	13
Granada	707.419	434.364	7	4	101.860	176.855	11
Huelva	339.811	248.911	5	4	79.362	97.953	10
Jaén	618.954	384.258	7	4	88.422	154.738	14
Málaga	906.453	527.575	8	4	113.306	226.813	18
Sevilla	1.359.664	825.419	12	4	113.305	339.916	15
Ceuta	64.376	30.667	1	2	64.376	32.188	6
Melilla	59.110	24.541	1	2	59.110	29.555	4
Total Andalucía	6.024.564	3.677.717	61	36	—	—	114

se a la vieja derecha andaluza, una derecha casi latinoamericana, en la que podrían sacarse muchos paralelos chilenos, que tiene una histórica vocación golpista y que querría que Andalucía siguiera siendo una república bananera en forma de reino manejado por un dictador.

Alianza está jugando y jugará al miedo, al conservadurismo y al reaccionarismo en que la opresión ha sumido a parte del pueblo andaluz. Llega a las ciudades y les habla a los señores de la paz y del orden, y llega a los pueblos y saca del armario el viejo fantasma del reparto, que los señores tenían allí desde

efectivamente iba a ser un Centro Andaluz sin coincidir geográficamente con el Centro de la Moncloa. No; el Centro de Andalucía no está en la Moncloa, sino en la calle del Betis, a la orilla del Guadalquivir sevillano, donde el profesor Clavero ha montado una inteligente operación política, hacer una taifa de la derecha democrática andaluza y pactar con Suárez para que los guerreros del presidente no bajaran —al menos ostensiblemente— Despeñaperros. No hacía falta. Ya había aquí unos guerreros que lucharían por él. Así, vistas en frío, las listas del Centro son muy poco pre-



Lo más inteligente de la maniobra del Sur es que los hombres del presidente no aparecen por ninguna parte. (Los sevillanos se manifiestan en el Prado de San Sebastián.)

sidenciales, sobre todo en las provincias donde el Pehla tiene mayor arraigo, provincias que coinciden aproximadamente con la Andalucía gadalquivireña. De otro lado, el profesor de Derecho Administrativo, al que habrá que reconocer como nuevo líder andaluz tras el 15 de junio, lleva un programa regional que se va radicalizando conforme pasa el tiempo y que ya hasta pide a secas la autonomía.

Entre esta derecha-centro andaluza que sirve al presidente y que dicen que les va a ganar las elecciones en el Sur, y la izquierda, quizá una nota característica de Andalucía sea lo desdibujadas que aparecen las ideologías cristianas y de centro-izquierda. O quizá esto sea un dato más de la coincidencia con las grandes líneas nacionales. Ha habido una crisis evidente en la Democracia Cristiana andaluza, que no ha encontrado a su nuevo Giménez Fernández. La Federación Democrática Cristiana se presenta en las ocho provincias, pero no parece que vaya precisamente a ocupar el antiguo lugar de la CEDA en cuanto a número de votos. Igual ocurre con la Alianza Socialista Democrática, formada por los viejos y honestos luchadores del PSOE histórico y por una serie de políticos de aluvión que tratan de vender en Andalucía el producto elaborado por García López. Con la excepción de Cádiz, la ASD va a las urnas en todas las provincias, pero en muchos lugares ni siquiera pasará el Despeñaperros del 3 por 100.

La izquierda andaluza

Y la izquierda, que se presenta como la gran esperanza electoral para muchos andaluces. Unos partidos con una gran tradición histórica en Andalucía o curtidors por la clandestinidad, con elevado número de militantes. De ellos, el Partido Comunista de España, Unidad Socialista (por la parte del PSA) y el Frente Democrático de Izquierdas, con unos concretos programas andaluces, muy arraigados a la panoplia del quejío andaluz, que inútil-

mente trata de manipular electoramente la derecha. Los andaluces saben que, si hay alguien culpable de la realidad que origina el quejío, es precisamente esa derecha que

ahora trata de capitalizarlo —la derecha lo capitaliza todo— con fines electorales, poniéndose de prisa y corriendo blancos y verdes y remosquetos de Andalucía.

Cuadro número II		
LAS REGIONES EN LAS FUTURAS CORTES		
Región	Número de senadores y diputados	Porcentaje sobre total de ambas Cámaras
Andalucía	91	16,34
Aragón	26	4,66
Asturias	14	2,51
Baleares	11	1,97
Canarias	23	4,13
Castilla la Nueva	69	12,38
Castilla la Vieja	62	11,13
Cataluña	63	11,31
Extremadura	20	3,59
Euzkadi	33	5,92
Galia	43	7,72
León	26	4,66
Murcia	20	3,59
Navarra	9	1,61
País Valenciano	41	7,36
Ceuta y Melilla	6	1,07
Totales	557	100,00

Cuadro número III				
COMO VOTO ANDALUCIA EN EL REFERENDUM (Porcentaje)				
Provincia	Votantes	Sí	No	Abstención
Almería	81,70	96,90	1,50	18,30
Cádiz	81,00	95,60	1,70	19,00
Córdoba	82,70	96,00	2,00	17,30
Granada	81,90	96,50	1,70	18,10
Huelva	81,30	96,60	1,30	18,70
Jaén	81,00	96,10	2,50	19,00
Málaga	80,20	95,70	2,00	19,80
Sevilla	80,50	95,80	1,60	19,59
Ceuta	79,50	94,40	3,60	20,50
Melilla	79,20	93,00	4,70	20,80

Ya he escrito que la izquierda presenta unas listas sólidas, unos nombres que dicen mucho en el Sur en la lucha contra las difíciles condiciones que los andaluces esperan superar en la democracia, conquistando la libertad mediante un voto de izquierda. No estará de más repasar estos nombres, aunque por brevedad sea sin referencias a circunscripciones. El PCE presenta a Rafael Alberti, Antonio Álvarez Herrera, Ignacio Gallego, Jaime Ballesteros, Damián Protel, Francisco Romero Marín, Armando López Salinas, Fernando Soto, Manuel Benítez Rufo, Alonso Balosa, Manuel Delicado, Eduardo Sabrido, Francisco Acosta. En las listas del PSA-PSP están Rojas Marcos, Uruñuela, Aumente, Arredonda, Esteban Caamaño, José G. Ladrón de Guevara, José María Rosales, Ladislao Lara, Pilar Palazón, Fermín Caballero, Diego de los Santos. En el PSOE, Alfonso Guerra, Rafael Escudero, Manuel Chaves, Guillermo Galeote, Joaquín Martínez Bjorkman, Carlos Navarrete, Miguel Rodríguez-Piñero, Alfonso Fernández Torres, Plácido Fernández Viagas. En el Frente Democrático de Izquierdas, Eladio García Castro, Isidoro Moreno, Gonzalo Sánchez, Jerónimo Lorente, Julio Vélez, Emilio Pujol, Antonio Zoido, Tomás Iglesias.

Los últimos sondeos dentro de la izquierda dan en Andalucía un alto porcentaje para los socialismos en general, y para el PCE en particular. Dentro del socialismo, los últimos días de la campaña verán el enfrentamiento entre el "Vota eficaz" de Felipe González y el "Vota andaluz" de Rojas Marcos. Mientras, también, habrá de despejarse en las elecciones la fuerza real de las organizaciones campesinas, cómo van a votar ese millón de jornaleros que, según los papeles, habría de hacerlo por el Frente Democrático de Izquierdas.

Andalucía, para después

La cuestión andaluza, el problema del País Andaluz, queda, por tanto, aplazado para después de las elecciones. Creo que comenzará a ser planteado en las Constituyentes, cuando sea debatido el marco de las regiones y de las autonomías en el Estado. Visto el importante porcentaje de escaños andaluces en las dos Cámaras (cuadro II), Andalucía podría conseguir mucho en el campo de las autonomías. Salvo los partidos de izquierda, muy pocos se están planteando ya este problema. Incluso hay ya quien lanza para después del día 15 la propuesta de un pacto democrático andaluz entre los partidos que obtengan escaños y que estén verdaderamente interesados por la autonomía de nuestro país. En ese pacto, vista la actual correlación de fuerzas, serán los partidos andaluces de izquierda los que habrán de decidir, si hay un acuerdo PCE, PSA, PSP, PTE.

Pero todo se verá. Por lo pronto, Andalucía tiene el deber de ganar las elecciones a Alianza Popular y de asentar para siempre la democracia, si quiere salir de la colonización política y del subdesarrollo económico y social. Por eso está la incógnita de la novia electoral de España, que a estas horas, como en el tanguillo de Ochalita, Valerio y Solano, nadie sabe para quién será.